

# EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.  
REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 25 de Setiembre 1881.

NÚM. 46.

ARTISTAS.—CAROLINA CASANOVA DE CEREDA.



Es en la moderna historia  
sol que la escena ilumina  
la gloria de Carolina,  
de Galicia es una gloria.

## SUMARIO.

TEXTO: ¡Descanse en paz!—De actualidad, por J. M. A.—Por cumplir, por Vicente Platél.—Una noche en la aldea, por Juan A. Saco y Arce.—Ilusión, por Leonardo Mármol.—Mondariz, continuación, por J. M. A.—De Lamartine, por A. J. Pereira.—Rima, por Vicente Platél.

GRABADOS: Carolina Casanova de Cepeda, por R. Navarro.—La sorpresa, R. N.

## DESCANSE EN PAZ!

El 13 del actual ha fallecido en Orense el sábio filólogo, profundo filósofo, inspiradísimo poeta y virtuoso sacerdote D. Juan Saco y Arce.

Todos los amantes de la literatura conocen sus obras, todos los que siguen con mirada atenta la regeneración de nuestra literatura regional, han admirado muchas veces los titánicos esfuerzos practicados por el sábio profesor del Instituto de Orense en pró de las letras patrias.

La *Gramática Gallega*, que hace algunos años vió la luz pública, es un ejemplo de su entusiasmo por el dialecto gallego, es una débil muestra de su inmenso saber.

Sus versos gallegos, son magníficos, perfectos, llenos de melancolía y de tristeza, melancolía y tristeza que también sienta á nuestro modo de sufrir.

Sus versos castellanos son modelos que firmarían sin escrúpulo los mas insignes poetas que hoy figuran al frente de literatura patria.

Un defecto inmenso tenía el Sr. Saco, defecto grandísimo en estos tiempos, su modestia escesiva, el poco aprecio que hacia de sus méritos y el ningun alarde de sus virtudes.

Jóven todavía era una esperanza legítima de Galicia.

Hace pocos dias estrechámos por última vez su mano en las aguas de Mondariz.

En su semblante se reflejaba el profundo y mortal padecimiento que pocos dias despues le llevó al sepúlcro.

Desde las columnas de esta modesta publicación debemos de consagrar un recuerdo de cariñoso respeto, de verdadera admiración, á la memoria del erudito escritor, debemos de llorar con Galicia entera, la irreparable pérdida que nuestra region ha experimentado.

Su familia, sus amigos, sus muchos admiradores no olvidarán jamás el nombre de Juan Saco y Arce; la historia de la patria le consagrará una de sus brillantes páginas; el cielo habrá recogido en su seno el alma del justo.

## DE ACTUALIDAD.

No importa la manera como habló D. José Posada Herrera, y mis lectores no tendrán manía por saber el discurso de Sagasta, que aplaudió con *plaisir* la mayoría, porque la prensa de Madrid se basta. Nosotros los pequeños estamos mas contentos y risueños, hablando del Alcalde criticando á los pobres concejales, dando á la mente sin igual tormento por creer son fatales los acuerdos que toma el Ayuntamiento, y en esta baraunda aunque Madrid se hunda, de fijo la noticia no da miedo, pues por Madrid no nos importa un bledo.

Respecto á las noticias secundarias las hay, las hay, de procedencias varias. Algunos botarates diéron una paliza á un caballero; un concejal *humano*, con salero *reventó* siete cestas de tomates porque abrigaba dudas del estado del *fructus Lycopersici*, pasado. Un viudo se apresta al casamiento, y aunque con poca ciencia aseguro y no miento que la ley mira mal la reincidencia Pronto se arreglarán muchas cuestiones pues tres publicaciones verán la luz muy pronto, no va á quedar en la Coruña un tonto por que tanta lectura ha de causar la dicha y la ventura. Del señor Ayuntamiento se murmura si pone impedimento á cierto caballero que para bien de esta ciudad querida regala su dinero de una manera franca y decidida. Por Dios, buenos señores, por veinte ó treinta duros no se salva la situación del municipio, y creo, que á la ocasion la pintan que está calva, aprovecharla pues, sinó preveo que obrando con criterio algo absoluto nos quedaremos al final sin nada, y una buena *capilla un instituto* y otras cosas que ofrecen, no es cucada rechazarlas con modos informales, con que mucha prudencia, concejales. Pronto verán palpable resultado los afectos al órden que hoy impera, mi parabien les doy adelantado, pues muy pronto se espera que vendrán *grandes cruces*, TRES, tres van á venir, y me limito á decir á los tres *os felicito*. Gran campaña se apresta y se acerca ya el dia de admirar la grandiosa compañía, de ver completa la mermada orquesta; vienen tiples de fuerza y de *salero* y tenores de *gracia*; y las coristas como no han sido vistas por ningun caballero. Ya la genta de tono rasca la bolsa y un crecido abono anuncia una lucida temporada segun dice la gente ya enterada. Se hace sentir el frio y el campo no recrea y regresa la gente de la aldea; pasaron los rigores del estío y el suceder eterno, primavera, verano, otoño, invierno, sigue cual siempre la fatal costumbre

y con gran pesadumbre  
los placeres del campo hoy abandonan,  
aun aquellos que tanto lo pregonan.  
Y termina el cronista,  
pues anuncia el cajista,  
que sobra material, ¡mi dicha labra!  
¡Cajista angelical, santa palabra!  
que termina por fin esta revista.

J. M. A.

—•••—

### POR CUMPLIR.

La palanca que nos mueve á la comision de la mayor parte de los actos de la vida social, tiene un nombre: el cumplido.

Por cumplir tendemos la mano de amigos al primer advenedizo que nos presentan, y le ofrecemos nuestra casa.

Por cumplir brindamos un asiento á nuestra mesa, cuando sabemos que no han de aceptar nuestra invitacion.

Por cumplir ofrecemos nuestros servicios, y en esta gradacion de cumplimientos, llegaríamos á relatar todas nuestras acciones, y en todas ellas veríamos el mismo móvil: por cumplir.

Filosofemos un poco.

No pueden ser una ley constante estos actos hijos de la cultura y la civilizacion; pero, como emanados del hombre, y teniendo su asiento en las pasiones de este, su origen no ha sido material, reside en el espíritu, con lo cual he llegado á creer que si vivimos es de cumplido.

Las buenas formas—en el buen sentido de la palabra—son el todo; el problema social está en saber cubrir las apariencias; porque lo principal es *el que no digan* de las gentes cultas.

Por el que no digan hemos llegado á vivir en una moralidad indiscutible.

Poco importa que en el hogar estalle la tormenta, asuelando los sentimientos del alma; salimos á la calle con la sonrisa en los lábios, por no dar que decir á las gentes; y ocultando en el fondo del corazon la pena que nos atormenta, culpamos á una causa cualquiera de la alteracion de nuestro rostro, cubriendo las apariencias.

Y es forzoso que así sea, porque, dada nuestra natural propension á meternos donde no nos llaman, si no procuráramos ponernos á salvo de las críticas ¡ya teníamos un hueso que roer!

Francamente—¿por qué no decirlo?—la civilizacion es una gran conquista; pero sin sombrero de copa alta.

Las fórmulas sociales, es verdad que no son mas que una rutina ridícula, que ningun valor tienen ni á nada comprometen; pero me fastidian, y tal vez por la farsa que las rodea es mayor mi odio hácia ellas.

Mal puede agradecerse una felicitacion, una visita, el deseo de saber el estado de nuestra salud, el de la señora y el de los niños; las felicidades que se nos desean para un viaje etc., etc. cuando tenemos el convencimiento que todo eso es dicho y hecho por cumplir y nada mas que por cumplir.

Cubrir las apariencias, y obrar como querais; guardar las formas, y hacer lo que se os antoje; evitad el qué dirán, y decir cuanto os plazca, en la seguridad que siempre sereis tenidos en mucho, y será buscado vuestro trato.

Acontece tambien que algunos rompen estas

trabas de las conveniencias sociales, y entonces se les juzga segun su posicion.

Si no la tiene el contraventor, será un grosero sin educacion; si la tiene independiente, será intratable; pero si puede repartir favores será un excéntrico, y como tal pasará ante las gentes, que le reirán sus excentricidades.

En lo poco que conozco de la vida, no he visto tono mas desafinado que *el buen tono*, y sin embargo, pasa por ser el tono mas armónico de la sinfonía social.

A nada queremos darle su verdadero nombre, y así no es de extrañar que á un mismo acto le llamemos, trasferencia—en un ministro—irregularidad—en una persona decente—y robo—en un cualquiera.

No será extraño que la Academia de la lengua tenga que hacer un diccionario especial para cada clase de la sociedad, y al paso que vamos—progresivo y civilizador—no sé donde iremos á parar; pero ya lo veremos.

Sin saber como, he abandonado mi tema, y héme-metido en estas disertaciones que no se cuando tendrian fin si á seguirlas me decidiera; pero como mi objeto no fué otro que hablar del móvil que nos conduce á la mayoría de los hechos de la vida social, cierro y plego con la desconfianza de no haber cumplido, apesar de ser el objeto que me propuse el *por cumplir* que guía nuestras acciones.

VICENTE PLATÉL.

—•••—

### UNA NOCHE EN LA ALDEA.

Á MI QUERIDO AMIGO EL POETA

#### DON VALENTIN LAMAS CARVAJAL.

¡Cuán sombría y tormentosa  
Con negro manto rodea  
Los contornos de la aldea  
Noche lóbrega y medrosa.

Entre la tiniebla oscura  
Ruge la ronca tormenta,  
Trueno horrísono revienta,  
Y asorda monte y llanura.

¡Cómo brama el furibundo  
Vendabal! Ora cruzando  
Las selvas, pasa silbando,  
Ora gime moribundo.

Crujen los árboles; saltan,  
Entre peñascos cayendo,  
Cien torrentes con estruendo,  
Que las campiñas asaltan.

Y en tanto que el viento brama,  
Y azota el campo la nube,  
De ancho hogar dorada sube  
En piránides la llama.

En torno rústica turba  
Enjuga su pardo traje,  
Mientras del viento al coraje  
Cielo y tierra y mar conturba.

Fiero al dintel se abalanza  
De vez en cuando un enorme  
Mastin, que á la sombra informe  
Lúgubre ladrido lanza.

Al calor chisporrotea  
Húmeda la verde rama,  
Chispas, humo, roja llama  
Trepando á la Chimenea.



—¿Y habrá quien verlo resista?...—tus  
—Mi primo es imper

**RESA.**



...niales—están saltando á la vista!...  
...sa mis imperiales.

Luz de relámpago asoma  
Por las rejas; despeñada  
Del tejado ancha cascada,  
En las losas se desploma.

Trémulo vidrio palpita  
En la ventana, cual late  
Corazon que amor combate,  
O pavor tremaute agita.

Ameno coloquio en tanto  
Arranca, en tó.no del fuego,  
De los lábios del labriego  
Risas que templan su espanto.

Súbite luengo gañido,  
Triste, lúgubre, del zorro,  
Al despavorido corro  
Llega del próximo ejido.

Voz fatal que allí retumba  
En el corazon medroso,  
Cual presagio pavoroso,  
Cual reclamo de la tumba.

Oyen, tiemblan, enmudecen,  
Alguna lúgubre historia  
Quizá asalta su memoria,  
Y los rostros palidecen.

—«Voz de muerte, voz de muerte  
Que á los vivientes reclama!  
¡Ay del mísero á quien llama!  
(Murmuran), ¡Ay dura suerte!»

Narran cuentos pavorosos,  
Unos tras otros hablando,  
Medrosas leyendas dando  
Solaz á pechos medrosos.

Oid y temblad,—decía,  
Con voz conmovida y lenta,  
Rústico anciano que ostenta  
Mechon blanco en su sien fría.

Tiemble el malvado que impuro  
Despliega blasfemo labio,  
Y el que con planta sacrilega  
Huella los preceptos santos.  
¿Veis ese soberbio roble,  
Que alzando gigantes brazos,  
Orna el campo de las fiestas,  
Los huracanes retando?  
Tal era Pablo en mi aldea,  
El más fuerte, el más gallardo,  
El más pujante mancebo  
Que los campos admiraron.  
Mas ¿quién freno á sus desmanes  
Ponia? Nada sagrado  
Respetó jamás su lengua,  
Tierra y cielos ultrajando.  
¿Qué hogar, del pudor asilo,  
Salió de su audacia intacto?  
¿Quién no temblaba á sus iras  
Y al empuje de su brazo?  
¡Vana arrogancia! Dos noches  
Se oyó resonar cercano  
A su choza ese gañido,  
En son triste y prolongado.  
¡Signo funesto!... Otra noche,  
Niño yo de tiernos años,  
Con mi padre de la villa  
Retornábamos al campo.  
¿Qué vision!... Pálida luna,  
Al través del emparrado,  
Lanzando blancos reflejos,  
Trazaba fantasmas vagos.  
Aun no bien de nuestra aldea  
Herboso el linde pisamos,  
Nuestro oído estremecieron  
Lejanos, medrosos cantos.  
No más tristes, no más lúgubres  
Acentos á los finados  
La fé consagra. En silencio  
Escuché, miré... ¡qué espantol  
En dos largas líneas lentos  
Informes espectros blancos  
Entre huesosas antorchas  
Rastraban ropajes largos,

En voz grave, sorda, fúnebres  
Himnos de muerte entonando.  
Vibrante campana á trechos  
Gemia. Con lento paso  
Hondo ataud en el centro  
De las filas avanzando,  
Como la muerte vi negro,  
Cual tristeza estrecho y largo.  
=¡La Compañía!, con acento  
Trémulo á una exclamacion  
Los rústicos. ¡Caso horrendo!  
¡Qué de rostros ya velados  
En el sepúlcro, á despecho  
De sus flotantes sudarios,  
Conoci... La turba fúnebre  
De espectros, en fin, hizo alto...  
¿Dónde pensais?... ¡Pobre jóven!  
Cabe el dintel solitario  
De su casa el don de muerte  
Vi posar. Cetro enlutado  
Alza el jefe; un golpe... y otro  
Golpe retumbando aciago.  
La puerta hirió. Hondo gemido  
Dentro resonó de espanto.  
Cruje el quicial; y á la lúgubre  
Luz de las antorchas, pálido,  
Desencajado su rostro,  
Vimos salir... ¡Triste lablo!  
¿Qué de su arrogancia ha sido?  
Trémulo marcha arrastrando  
Al crecer el fatal séquito!  
—¡Ay del que con los finados  
Se acompaña! Desde entónces  
¡Quién lo viera! ¡Cuán mudado!  
De su arrogante apostura  
De su porte altivo y franco!  
Pálido, místico le vimos  
Ceñido el alegre trato  
Esquivar... ¡Cuán breves dias  
Su semblante triste y lacio  
Tardó en hundir en la tumba!  
¡Fin precoz del desgraciado!  
—¡Ay del vivo que respira  
El aire de los finados!

Calló el labrador; y absorta  
La mente, escuchan atentos  
Nuevos, misteriosos cuentos  
Que lengua crédula aborta.

Cuentos de brujas tornadas  
En procesiones de luces,  
Que al rededor de las cruces  
Bailan danzas agitacas.

Cuentos de fadas y moros,  
Que en encantados palacios,  
De brillantes y topacios  
Guardan mágicos tesoros;

O en recóndito recinto  
Velan robada princesa,  
Que con su canto embelesa  
Su extraviado laberinto.

Cuentos de ánimas que á oscuras  
Traen en pos por la aldea,  
Del purgatorio librea,  
Su cadena de torturas.

Llena de duendes la mente,  
El sueño al fin rinde á todos,  
En la rodilla los codos,  
Entre las palmas la frente.

Entre la materna falda  
Los niños, el rostro oculto,  
Se adormecen, negro bulto  
Ver temiendo tras la espalda.

Y entre el callar de la casa,  
Las aguas suenan cayendo,  
Y el viento que estremeciendo  
Las vidrieras, silva y pasa.

Tendido á par de la lumbre,  
Ronca el perro, mientras brilla  
De las brasas, amarilla  
Tibia, muriente vislumbre.

Solo interrumpe el sigilo  
Del grillo el ledo cantar,  
Fiel vecino del hogar.  
Do demanda al hombre asilo.

Grillo fiel, ¡con qué deseo,  
Niño yo, te perseguía,  
Cuando en el fogon se oía  
Tu monótono aleteo!

¡Con qué secreto cariño  
Resonar oigo tu canto,  
Que renueva el tierno encanto  
De mis recuerdos de niño!

JUAN A. SAGO Y ARCE.

Alongos, Enero, 1859.

## ILUSION.

¡Qué bien sabes fingir! Con que ternura  
Al ver mi devaneo  
Consuelas con tus gracias la amargura  
Que mi alma siente en su eternal deseo.

Sigue fingiendo así... sigue, que en tanto,  
Dure tu fingimiento  
Secaránse las fuentes de mi llanto,  
Seré insensible y viviré contento.

LEONARDO MÁRMOL.

## MONDARIZ.

(APUNTES DE UN VIAJE.)

(Continuacion.)

Pronto salí de mi letargo gracias á los cuidados de mis excelentes compañeros, y así que pronuncié la clásica frase «*En dónde estoy,*» me contestó D. José Pérula, desde la entrada de su cuarto.

—Aquí, hombre, en Mondariz, á nuestro lado.

Como era natural pregunté si el fuego continuaba, á lo que se me contestó imponiéndome silencio.

No comprendía ni una letra de aquella mímica, pero el héroe de la historia se encargó de explicar el misterio.

El ex-general carlista padecía violentos ataques de asma, y en los momentos terribles en que la enfermedad le agobiaba, y siguiendo los hábitos militares de la guerra, en lugar de pronunciar ciertas interjecciones, que á los poco timoratos arranca el dolor, el amigo D. José gritaba *Fuego, Fuego*, y héteme aquí explicada en dos palabras, la causa de la terrible alarma producida en el Hotel, y que nos hizo á todos pasar tan mal rato.

El mismo paciente nos enteró que se hallaba mejor, y al poco rato nos retiramos á continuar nuestro interrumpido sueño.

Con este motivo tratamos todos con más intimidad al Sr. Pérula, y pudimos apreciar las condiciones más salientes de su carácter.

La mas sobresaliente de todas es una energía verdaderamente indomable, pues en los menores detalles la dejaba apreciar.

Si ó *Seor Antonio*, célebre marmiton portugués, le ponía *bistek*, el Sr. D. Pepe quería *judías*, y si la sopa era un *puré* exquisito, el Sr. D. José iba en *propia persona* á confeccionar á la cocina una *sopa de ajo á la navarra*. De esto se deduce que nada estaba á su gusto y que todo le sabia mal,

motivo de desesperacion para Enriqueta, que discurría sin cesar la manera de poder complacer al enfermo y jamás daba con ella.

Su modo de reñir, es algo absoluto ó *bastante* absoluto, y cuando refiere sus campañas se creece y se olvida de la terrible enfermedad que le aqueja. Con sus subordinados debió de ser algo durillo, y no digo mas....

Posee una franqueza *excesiva* en algunos casos.

Ejemplo al canto. Un presbítero más listo que Cardona, más dulce que un merengue de Labra, más suave que la piel del armiño, le *echó el ojo* á varias cajas de cigarros que en *confuso tropel* tenía Pérula en su cuarto, y concibió la sana intencion de hacerse dueño de un par de cajitas de vegueros procedentes de la mismísima Vuelta de abajo.

Presentóse el presbítero al señor de los cigarros y con voz melosa le dijo:

—Señor, me podreis *ceder* dos cajones de cigarros?

Pérula, sin pararse en barras le contestó al punto.

—Amigo, *lo veo á V.*; ni cedo cajones de cigarros, porque no los vendo, ni se los regalo á V. porque no quiero. Y hemos concluido.

El respetable sacerdote se retiró á cuarteles de invierno, mas blanco que la primer casulla que habia colocado sobre sus respetables hombros.

En su trato es bastante amable, dentro de los límites que á la amabilidad él señala.

Jugámos al tresillo alguna vez y perdió siempre, cosa que no desagradaba á los demás y no molestaba absolutamente nada al paciente.

Me refirió á grandes rasgos su historia.

Fué voluntario en la guerra de Africa, se batió como los hombres, es decir como hacia falta que nos batiésemos ahora en el territorio en que lo hizo Pérula; despues le nombraron notario de Corella, rica *prebenda* enclavada en Navarra y que producía de doce á catorce duros diarios, *todos los dias*. Cuando se encendió la guerra civil, tiró á un lado la Fé pública y se hizo guerrillero, y en tal carrera llegó á General de los ejércitos de D. Carlos. Concluida la campaña no sé lo que pasó, pues ni él me lo contó, ni yo se lo pregunté, pero lo cierto es que en la actualidad disfruta el nombramiento de Inspector de Aduanas en Cuba, que cualquier mortal aceptaría sin escrúpulo de conciencia.

La historia en general y el Sr. Pirála en particular, harán justicia al amigo D. José Pérula y yo le abandono reiterando desde las columnas de mi periódico mi aprecio á dicho señor.

Un dato para terminar, la fonda que mas le agradó á Pérula de las muchas que ha visitado en España fué la de *La Paloma*, en esta capital, me rogó que lo hiciese público y yo le complazco.

Es difícil y pesado dar á conocer las condiciones de mis compañeros de aguas, y me ocuparé de muy pocos, debiendo de incluir entre estos, al Padre José Senna Freitas; distinguidísimo sacerdote portugués, hombre de gran ilustracion y mejor humor, y ultramontano por aficion, hasta la mismísima médula de los huesos.

El me aseguró bajo palabra de honor, que no era jesuita. Yo no le he creído y estamos en paz.

Sus excelentes maneras, distinguida educacion,

conocimientos vastísimos y estudiada afabilidad; la posesion de ocho idiomas sus viajes á América, Inglaterra, Alemania, Rusia, y á todo el mundo, y su estancia durante doce años en Francia, hasta *hace poco*; su antipatía hácia Gambeta y sus elogios á Julio Simón, me hicieron creer y no sin fundamento que el Padre Freitas, es un aprovechado hijo del Sr. Loyola.

Sea jesuita ó nó, es un hombre agradabilísimo y una ilustracion del vecino reino.

Los periódicos portugueses avanzados cuando de él se ocupan le tiran á matar, y con motivo de la muerte del célebre sábio francés Litré, sostuvo una polémica el Padre Freitas con muchos escritores portugueses que dió lugar á la publicacion de unos versos de Guerra Junqueiro, en los que trataban á Freitas, de una manera horrosa.

Este señor es autor de catorce ó diez y seis libros que están muy bien escritos y que son muy neos. Me felicito de lo primero y me ha servido de estudio lo segundo.

Sostuvimos gran amistad y juntos abandonamos las aguas, yo me dirigí á esta muy noble y leal ciudad, el Padre Freitas se embarcó en Vigo para Irlanda, con la intencion de conocer á Parnell, á los homes-roulers, y demás apreciables sucesores de los fenianos.

El cielo le dé gran suerte y si lo tiene á bien lo convierta, que como ahora se dice, seria *lastre*, de gran valor, y *lastre*, que conoce los resortes de los otros, para combatirlos con fundamento.

J. M. A.

(Se continuará.)

### DE LAMARTINE.

De la preciada juventud las rosas  
deshojaremos con afan vehemente,  
ya que á gozar convida  
la dulce primavera de la vida.

Si, cual flotantes nubes vaporosas,  
huyen las ilusiones prontamente,  
disfrutemos al menos sus delicias:  
de nuestro amor las íntimas caricias  
sin inquietud gocemos,  
que, lejos de nosotros el astío,  
seremos más felices, dueño mio,  
cuanto más tiernamente nos amemos.

Quando el furor de las crugientes olas  
sumerge en el abismo la barquilla,  
el pescador, con ánimo cobarde,  
vuelve los tristes ojos á la orilla  
en su postrer afan: ¡más ¡ay! es tarde!  
Bien quisiera el cuitado  
encontrarse en su hogar; contra su pecho  
estrechar con ardor el bien amado  
que alberga el pátrio techo:  
de ambiciones y gloria así olvidado  
el infeliz quisiera  
vivir allí tranquilo y satisfecho,  
no haber dejado la natal ribera.

Así, cuándo el otoño de la vida  
marca en el rostro su indeleble huella,  
el hombre, ya la frente encanecida,  
vuelve hácia atrás los ojos. Ya la bella  
risueña edad de juventud florida  
pasó veloz, como impalpable llama.

¿Dó vais, dó vais—el infeliz exclama—  
ilusiones amadas,  
horas tranquilas por mi mal pasadas,  
sin placeres, sin dicha ni alegría?

Y en tanto que así gime en su agonía

las dichas no gozadas lamentando,  
van las horas pasando,  
y de la muerte fria  
dice al mortal la voz aterradora  
que va llegó la hora.

Y á su angustia cruel así entregado  
contempla el infeliz desesperado,  
mústia y descolorida  
fresca guirnalda con que le ha brindado,  
en la edad que lamenta por perdida,  
la hermosa primavera de la vida.

Pensemos solo en el amor, bien mio,  
en amarnos pensemos,  
y del mundo las locas vanidades  
sin recelo olvidemos.

Tras las glorias futuras  
corra el hombre engañado,  
positivas venturas  
y goces despreciando ilusionado:  
dejémosle que á oscuras  
corra tras su ilusion embebecido;  
mientras tanto, nosotros, alejados  
del mundanal ruido,  
al amor entregados,  
apuremos la copa de la vida  
que en nuestras manos hoy se agita enchida.

Ya alcancemos poderes de la tierra  
de tódos envidiados;  
ya en un templo la diosa de la guerra  
nuestros nombres escriba entrelazados;  
ya el amor con las flores más gentiles  
corone nuestras frentes juveniles;  
el naufragio es seguro, prenda amada.  
Si en un escollo mismo  
nuestra nave ha de ser despedazada  
y hemos de ir al abismo;  
si este es el fin ¿qué importa que crucemos  
en un bajel audaz mar anchuroso;  
ó que la vida deslizar dejemos  
en la débil barquilla  
himnos de amor cantando aquí en la orilla  
á compás de los remos?

A. J. PEREIRA.

Mayo de 1879.

### RIMA.

Ave sin nido, flor sin aroma,  
noche sin luna, día sin sol,  
alma sin vida, vida sin alma...  
eso soy yo.

Nave sin velas, ni arboladuras  
que de la vida voga en el mar,  
á merced, niña, de los embates  
del huracan.

Campo sin mieses, vergel sin flores,  
árbol sin hojas, luz sin fulgor,  
todo en la nada, nada en el todo...  
eso soy yo.

¿No me conoces?... temo decirte...  
¿No me conoces?... La duda soy,  
ignoro, niña, de donde vengo...  
y á donde voy.

VICENTE PLATÉL.